

Calma, *mosquitaires*; refrenad vuestros excesos procurando templar el organismo á fuerza de tragar bilis y apurar gruesas tazas de tila.

Si el negocijo de la venta de papel os resulta desigualadito, no es motivo autorizado para que perdáis el juicio armando indecente escandalera y poniéndoos al nivel de los más ruines *trinæraires*.

Prudencia y apechugar; preciso es tener en cuenta que *hay que comprimirse*, si no queréis caer en mayor ridículo y en más deshónroso desprecio. ¡A tanta bajeza habéis llegado ya!

El mercantilismo puro de vuestra causa de á perrilla, es tan ordinario y tan de baratillo, que por elocuentes y brillantes que sean los *romansus* que imaginéis *per fer riure*, á la opinión no le resultan, y los *aludidos* se los pasan por debajo de la pierna, porque irritarse por injurias inmerecidas, sería hacerlas merecidas.

La chanza, ó mejor dicho el *cognac*, es bebida agradable, si; pero hay que tomarla con precaución, á sorbos moderados y como á tónico estimulante. Su abuso la convierte en arma de dos filos que embota los sentidos y embrutece al que la usa.

A vosotros, ni el valor de la reflexión, ni el peso de la prudencia, son bastantes á contener la excitación que el sabor de la guasa produce en vuestros cerebros, abusáis de ella y no dais pie en bola.

Pretendéis humillar y no haceis más que ensalzar, los humillados quedáis vosotros; intentáis achicar prestigios y conseguís engrandecerlos, empequeñeciéndoos; buscáis molestar y no lográis sino servir de *ninots* á los que pensáis fastidiar. Esos, como saben que trabajáis para el público por cinco céntimos, os los tiran como diciendo: «tomad, mamarrachos, bailad y divertidnos.» ¡Gloria miserable la vuestra!

Conste que no nos referimos á las *agudezas* y chismes de comadre que nos dirigís. EL PUEBLO VALLESANO, manifestado os tiene, con su franco carácter y palabra honrada, que vuestra *broma* nos va de primera, ni hecha de encargo. Beneficios morales y materiales nos reporta. Adelante con ella, y si os parece bien, aumentadla, pues no hay cuidado de que suframos el menor síntoma de apoplejía. EL PUEBLO VALLESANO *se'n plá ben riu de la gresca*.

Bragados estamos, pero muy bragados, ¿eh? nuestro temperamento, naturaleza y aliento nos permiten tomar de *cognac* á grandes cantidades y de las mas elevadas graduaciones, sin perder la serenidad ni un instante,

ni agitarse nuestras pulsaciones en lo mas mínimo.

No pertenecemos al gremio de *valents* (¿?) como hay alguno de vosotros, pero estamos acostumbrados á sensaciones de todo género desde las más suaves, correctas y delicadas, á las más fuertes, groseras y contundentes; harto demostrado lo tenemos en distintas ocasiones y en *todos los terrenos*. Ni nos sorprende la hipócrita risotada, ni nos inmutan los fautoches que se proponen hacernos el *bú*. Jamás hemos dado la espalda al villano que por ella busca herirnos, siempre le damos la cara con nobleza y dignidad.

Las groserías están reñidas en absoluto con nuestras prácticas periodísticas.

No negamos que las heridas de la prensa cobarde como la vuestra, suelen ser peligrosas y malas de curar para los timoratos; nosotros contamos con dos específicos radicales é infalibles: la conmiseración y la carcajada.

Seguid, pues, *amigos*; seguid con vuestra bastarda filosofía; trabajad *el calé*, y porque os resultará siempre un eficaz recurso y á nosotros grandes prosperidades, no os olvidéis nunca de continuar anunciando á manera de reclamo y en cada rengloncito de vuestras cuartillas, EL PUEBLO VALLESANO.

Cosa extraña; las musas, con las que nos habíamos honrado siempre con su enemistad, nos inclinan en este momento á echárnoslas de poetas, acaso porque vosotros también desastrosamente deshacéis versos.

Modificando las humoradas del celebrado autor de las *Doloras*, allí va nuestra inspiración *sublime*:

Si á comprender aspiras de *El Mosquit* sus necedades, hallarás que de todas sus verdades la mitad y las otras son mentiras.

Cultivando la insolencia dice que piensa progresar, no lo creas, se va á quedar á la luna de Valencia.

DEL AMOR

Un médico francés ha sido quien, por medio de un potentísimo microscopio, ha descubierto, en las fibras del cerebro, el microbio del amor.

Este baccilo, según el doctor mencionado, produce efectos análogos á los de la demencia.

Precisa, según el caso, reír ó llorar, mostrarse afable ó furibundo, insensatamente pródigos ó vergonzosamente avaros y cometer los actos más extravagantes.

La terapéutica espera poder, en bre-

ve, curar esta dolencia por medio de la medicina, y, con la destrucción del baccilo, curar al paciente.

Solo á la ciencia es capaz de presentarse impotente el atrevido mozuelo de los ojos vendados, que tantos sinsabores causa en este mundo.

¡Cuantos miles de microbios tendrán metidos en la cabeza, aquella niña que tan enamorada vive y aquel hombre que por ella está loco de amor!

Pensamientos

Ingrata es la persona que niega haber recibido algún beneficio que recibió; más ingrata la que no lo corresponde, é ingratísima la que lo olvida.

Cuatro cosas hacen esclavo al hombre, sin perder la Libertad. La dulzura del hablar, el deseo de agrandar, el aceptar finezas, y el enloquecido entendimiento.

El Amor y la Libertad completan entre sí la más soñada esperanza de los corazones generosos.

**

NOTAS

Se nos dirige la curiosa pregunta que dice como sigue:

«Los tres partidos políticos de esta comarca, monárquico, republicano y catalanista estaban enemistados entre sí. Sucedieron las elecciones, y algunos republicanos de los que *saben lo que hacen?* se han unido con una parte de catalanistas para luchar contra los monárquicos. Perfectamente.

Pero, y á los demás republicanos, ¿no les asiste igual derecho de unirse con los monárquicos para combatir á aquellos catalanistas?

Y los catalanistas que no van unidos con los republicanos, ¿no están también en el mismo derecho de unirse con los monárquicos para trabajar en contra de los primeros republicanos?»

Nosotros entendemos que lo moral, decente y razonable es que cada palo aguante su vela, pero dado por admitido el primero de estos tres zafarranchos, creemos que no hay motivo justificado para censurar ninguno de los otros dos, porque tanto unos como otros *sabrán lo que hacen*: tirar á un mismo fin que es el de destruirse mutuamente.

¿No es esta la lógica, caro lector imparcial y sensato?

Los Sres. D. Ricardo Pedrals y don Buenaventura Viladecans, distinguidos médicos de esta localidad, han sido designados para formar parte de la Comisión de la Cruz Roja en este distrito desempeñando el cargo de Di-